

■ Chef&Hotel | opinión

El turismo como motor del empleo femenino



Mónica Zalaquett

Presidenta Ejecutiva
Federación de Empresas de Turismo de Chile

El 2024 no fue un año favorable para las mujeres en el ámbito laboral. Según cifras del INE, la brecha con los hombres ha aumentado. Mientras que 114 mil hombres se sumaron al mercado laboral en los últimos 12 meses, las mujeres, en contraste, perdieron 30 mil puestos de trabajo en el mismo período.

La desaceleración económica del país profundiza esta desigualdad, empujando a muchas mujeres hacia empleos informales y precarios, sin acceso a protección social. Además, la carga de responsabilidades de cuidado de niños y adultos mayores, que tradicionalmente recae sobre ellas, limita su capacidad de adaptarse a cambios en las empresas, haciendo que sus empleos sean más inestables en comparación con los de los hombres.

Actualmente, la fuerza laboral femenina en Chile alcanza los 4,3 millones de personas, mientras que la masculina llega a 5,7 millones, lo que evidencia un desafío país de reducir estas brechas y generar oportunidades más equitativas para las mujeres.

La industria turística es clave en este desafío, ya que genera 640 mil empleos en Chile, de los cuales 70% corresponde a mujeres y jóvenes, dos grupos con mayores dificultades para integrarse al mercado laboral. Esta capacidad de inclusión y el número de puestos de trabajo supera ampliamente a industrias como la minería y la salmonicultura, posicionando al turismo como un motor de empleo con un impacto social significativo.

Sin embargo, para que el turismo pueda seguir generando empleo

femenino, es fundamental que el sector cuente con condiciones propicias para su crecimiento. La reactivación económica y la adaptabilidad laboral son claves, ya que esta industria opera con dinámicas particulares que requieren un marco normativo flexible, capaz de facilitar acuerdos entre empresas y trabajadores.

Reducir las barreras de entrada para las mujeres al mercado laboral es una de las grandes deudas del país. Aprovechar el potencial del turismo para incorporarlas de manera sostenible al empleo formal es una oportunidad que no se puede desaprovechar. Esto no solo garantizaría estabilidad, mejores salarios y protección social, sino que también contribuiría a cerrar la brecha de género en el mundo del trabajo.